EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10364

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero**—Tres meses, 11'25 id.- La suscripción se contará desde 1.° al16 de cada mes.--La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana

MAS LÓGICA

Todavía están frescos en la memoria los siniestros augurios de la prensa cuando el gobierno decretó la disolución de las Cortes viejas y la reunión de otras nuevas.

El país no estaba para elecciones,—se decía—ni podía quedarse sin organismos en los momentos en que en Cortes extranjeras se ponía en duda el derecho de España á conservar sus colonias de América.

También á nosotros nos pareció grave la medida y algo digimos entonces sobre aquel acto del gobierno que hacía enmudecer la tribuna española, dejando incontestados los horrores que de España, de su ejército y de sus generales decían a diario los senadores yankees.

Con ansia esperamos que transcurriera el interregno que había de mediar entre la clausura de lo antiguo y la apertura de lo nuevo, y cada vez que el conflicto con los Estados Unidosse agravaba, decíamos: ¡si hubiera Cortes!

Ya las tenemos. Elegidas en los comicios, como asegura la mayoría, ó amañadas en los ministerios como las minorías afirman, ya hay Cortes españolas que se ocupen en las cuestiones exteriores, que van tomando á cada momento un sesgo más difícil.

Pero nos hemos llevado chasco los que creíamos que era necesaria su inmediata gestión. O no es así ó es que aun en estos momentos de gravedad que todos reconocen, se impone la política sobre asuntos que son muy preferentes.

La constitución del Congreso, que era para nosotros cuestión de breves días, se retarda; y cuando parecía natural que aquella constitución se hiciera con los diputados que han presentado sus actas limpias de toda protesta y sin sospecha de que el amaño hubiera jugado papel alguno en la elección, vemos que se arroja á la arena candente de la polémica las actas de Cuba, provocando recelos, encendiendo pasiones y amenazando con debates empeñados, que tendrían interés en otro tiempo, pero que hoy no interesan al país que paga, al que da su sangre para derramarla en Cuba, defendiendo el interés de la nación, al que está dispuesto a sacrificarse ahora y luego en aras de su probado patriotismo.

¿Hacían falta las Cortes?

El país cree que sí; pero le hacen dudar los que se agitan en el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso para hacer triunfar una intriga política.

Mas lógica, señores mangoneadores de la política. Si era malo que el país estuviera sin Cortes, y ya las tiene, es necesario sacrificar en aras de su constitucion el amor propio.

Si no pasan las actas de Cuba, que no pasen; si hay que anular las de Madrid, se anulan.

Ni unas ni otras, ni todas las que han movido escándalo, valen la pena de sembrar en la política española semilla de odios, y menos en estos momentos en que la política debe dejar el puesto al patriotismo.

¡VALIENTE CORRECCIÓN!

Pues sí, señores, hay quien dice que está correctísimo el gobierno americano.

Como no sea con los rebeldes de la manigua....

Apretó las clavijas cuando lo de la reclamación Mora, y no fué óbice que nos viera enredados con los mambises para pedirnos aquella millonada que jamás debió salir de nuestros bolsillos.

Después... ¡ya lo creo! no ha podido estar más correcto con nosotros el federal gobierno de la más federal de las repúblicas.

Lo que sucede es que somos muy quisquillosos y no nos hacemos cargo de que cada uno es como es y los yankees como son.

Esa gente del dollar es rancho aparte y tiene otras costumbres.

Dedicados como están á la cría del cerdo, no es extraño que se les haya pegado algo del indicado animal.

Ya lo dice un refrán castellano que adivinó á los *yankees*:

«El que está al lado de un cojo al cabo del año cojea.»

Y están tantos años manoseando gurrros los del Norte América, que no se comprende cómo no están ya totalmente transformados en animales de pico redondo con patas y rabo.

Teniendo en cuenta esto, no hay que incomodarse porque un Morgan más ó menos jaro o pio, como dice la gente indocta en cerdos,—se levante y gruña media docena de frases indecentes.

—El hombre es hijo del medio en que vive—ha dicho no se quién, y Morgan vive acostumbrado á la pocilga y al trato de la *gente* que la puebla.

Y quien dice Morgan dice Sherman; porque no hay distinción ninguna entre los libres *yankees*, por lo que respecta á los usos y costumbres de todos ellos.

¿Quién se atreve á pedir finura á esos señores criadores de cerdos y vendedores de tocino con *triquina*? De tanto se acreditaría quien lo intentara, porque ya dice otro refrán que no puede dar peras el olmo.»

No, no pueden dar peras los *yankees*. El trato continuo con el cerdo les ha embotado la delicadeza, y cuando abren la boca sueltan un chorro de groserías de primer orden, que no es otra cosa, según me ha dicho un estanquero retirado, vecino mío que la fiel traducción del lenguaje guarruno que emplean los cerdos contra sus amos los *yankees*.

De donde resulta, que esa gente que habla de nosotros en el Capitolio de Washington, se ha estudiado hasta el lenguaje del cochino, y lo traducen á las mil maravillas.

Gurri, gurri.

RAUL.

LOS ESPAÑOLES DE BUENOS AIRES

La malhadada insurrección cubana, que desde hace quince meses está asolando la más hermosa de las Antillas y consumiendo la sangre y la riqueza españoles, ha servido para poner á prueba el españolismo de los hijos de esta tierra que emigraron al nuevo continente en busca de fortuna.

Los de Méjico han dado gallardas pruebas de su desprendimiento enviando á Cuba algunos miles de animales de tiro y encargando un barco para nuestra marina de guerra; los de Buenos Aires abren listas de suscripción para ayudar á España en sus infortunios, y se llenan enseguida.

En el Club-Español de aquella capital se ha celebrado una numerosísima reunión de españoles convocada por la Junta patriótica, y en ella se ha acordado dar á luz un manifiesto cuyos principales párrafos transcribimos á continuación.

***

«Compatriotas: llegue nuestra voz al último confín de la República y vibre su eco allí donde aliente un español, por humilde que sea su condición.

La obra que perseguimos es de todos y para todos: el móvil que nos guía no es patrimonio de las clases, ni gerarquías: tanto significa para la madre patria el generoso donativo de aquel á quien sonrió la fortuna, como el modesto billete de 50 centavos arrancado al sustento cotidiano y entregado con voluntad por el obrero.

Los anhelos de nuestra España se condensan en estas breves frases: «Mis hijos no se olvidan, los lazos de afecto son cada día más estrechos y, hermanos del corazón, se confunden en un solo abrazo...»

Hoy que necesitamos reunir recursos, pero muchos recursos para ayudar, aún á costa de grandes sacrificios á la defensa de la integridad nacional y de nuestra honra, más cara que la misma vida; hoy, ante el agravio que se pretende inferirnos, es preciso demostrar que solo oimos un grito que dice «adelante»., mañana acudiremos á consolar infortunios ó á proteger intereses españoles del uno y otro lado de los mares.

. . . . . .

Ni creencias, ni política, ni susceptibilidades, ni ambiciones, ni alardes de independencia local, que no encierren justificación alguna, deben tener entrada en lo que podemos llamar el templo de la patria... rechacemos con fuerte impulso lo que pueda desunirnos, y pongamos dique á toda cuestión que envuelva riesgo de discusiones.

Españoles: Las suscripciones están abiertas; los momentos son supremos; por todas partes se dan ejemplos magníficos de desprendimiento: acudid á la voz que os congrega y os pide un esfuerzo...»

***

La lectura del manifiesto fué acogida con aplausos estrepitosos, y los vivas delirantes á España y su ejército estallaron en toda la sala, iniciándose allí mismo la suscripción, que fué encabezada por el cónsul español con 2500 pesetas, alcanzando á la media hora á la cantidad de ciento siete mil ciento treinta y seis pesos.

¡Hermosa obra la que llevan á cabo los españoles residentes en América! Ella enseñará á los yankees cómo piensan y sienten los españoles en las cuestiones de honor, y hasta dónde llegarán en alas de su probado patriotismo.

EL GENERAL VICUÑA

Víctima de enemigo implacable é invisible, ha fallecido en Cuba el general cuyo nombre va á la cabeza de estas líneas.

Lo que no pudo el machete del mambis lo ha podido el microbio de la terrible enfermedad cubana que tantos españoles ha arrojado en la tumba.

La noticia de haber muerto el general

---

17 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

poesía y del sentimiento alimentaba todos los días y se aumentaba con las urnas de los genios, habitantes invisibles de aquella campestre soledad.

En esa hora de la mañana sentía Evelina más vivamente, que en cualquier otro momento, cuan poca cosa son los acontecimientos esteriores de la vida real, y que la parte de nuestra existencia que corre entre los sueños y la meditación es muy superior á la que se pasa en la actividad. Educada, así por los preceptos como por el ejemplo, en la fé que une á las criaturas con el criador, en esa hora tomaban sus pensamientos las tintas de la oración, y cuando de los objetos divinos descendía á unas visiones más terrestres, su corazón se representaba y poblaba una tierra encantada, menos exaltada, menos misteriosa que el mundo espiritual; pero que se estendía mucho más allá de este breve espacio de tiempo en que estamos colocados. Tal vez la imaginación es mas santa que la memoria.

A medida que iba entrando el día, pasaba Evelina á un estado de ánimo más templado, y cuando ya fué hora del almuerzo se reunió en la mesa, con su madre y con su amiga; desempeñó después los cuidados domésticos que tenía á su cargo, apesar de ser una heredera rica, y terminado esto fueron requeridos de nuevo el sombrerillo de paja y el corpulento Sultán. Abrió una puertecilla que estaba á espaldas de la habitación y se entró en un sendero, que orillando por

ALICIA O LOS MISTERIOS 16

dar las jóvenes. Cómo se deslizaba silenciosamente la mañana por la tierra! Pudiera haberse dicho que la juventud sola era poseedora del día y del mundo. Las ventanas de la casita estaban cerradas, Evelina las miró con atención para cerciorarse de que su madre, que también se levantaba muy temprano, estaba descansando todavía. Entonces corrió cantando de puro contento, á buscar un compañero, á desatar á Sultán; algunos minutos después iban los dos pisando la húmeda yerba y bajando los escalones groseramente labrados al rededor del peñasco, hasta la orilla arenosa y llana del mar. El corazón de Evelina era todavía lo mismo que el de un niño, pero su espíritu tenía algunos grados más de madurez. En la magestuosidad de aquel mar profundo, sonoro y misterioso, en el silencio interrumpido solamente por el movimiento de las olas, en la soledad animada por las barcas de algunos pescadores, sentía aquellas influencias penetrantes y calmantes que pertenecen á la religión de la naturaleza. Sin tomarse cuenta de sus impresiones, su afable fisonomía se volvió más séria y sus pasos fueron más lentos. Qué cosa tan complicada es la educación! Cuantas circunstancias que no tienen ninguna conexión con los libros ni con los maestros, contribuyen á formar el espíritu humano! La tierra, el cielo, el océano, se contaban en el número de los instructores de Evelina. Cantaron, y bajo la sencillez de sus pensamientos, la fuerza de la

13 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

—Porqué ha dejado de escribir? preguntó Evelina; he leido sus obras con tanta frecuencia, y sé también de memoria todos sus versos, que una publicación nueva suya, sería para mí un buen hallazgo.

—He oido decir, queridita mía, que en estos últimos años ha estado apartado del mundo y de sus objetos, viviendo casi todo ese tiempo en el Oriente. La muerte de una dama con quien debía casarse, dicen que ha cambiado y descompuesto su carácter; después de ese acontecimiento no ha vuelto á Inglaterra. Lord Vargrave es el que os puede decir más que yo acerca de él.

—Lord Vargrave se ocupa solamente de los que hacen un gran papel en el mundo; dijo Evelina.

—Estoy segura de que le haces un agravio, dijo mistress Leslie alzando la vista para fijarla en Evelina: porque tú, hija mía, no haces un gran papel en el mundo.

—Evelina hizo un gesto casi imperceptible y no respondió nada. Tomó los cuadernos de música y sentándose delante del piano, ensayó algunos aires. Escuchaba lady Vargrave con emoción, y cuando Evelina con su voz de esquisita dulzura, aunque no muy estensa, cantó los versos que gustaban á su madre, ésta volvió la cara, y algunas lágrimas casi involuntarias rodaron silenciosamente por sus megillas.

Cesó Evelina, sintiéndose conmovida también, pues aquellos versos tenían grabado un sentimiento enér-